



DE alguna forma, el Ascensum al cielo de la fachada de la Universidad se convierte en un Descensum al averno a medida que el ascensor va subiendo y el visitante descubre la podredumbre bajo el brillo de la piedra dorada. La belleza arrebatadora de su visión a pie de calle se convierte en espanto por los daños en el monumento, aunque ese sobresalto no supera el placer de la contemplación de un prodigio de la escultura, elevada a orfebrería por un artista desconocido.

El viaje por el lienzo plateresco permite descubrir cómo la erosión del viento y la lluvia, la corrosión por las cagadas de los pajarracos y la acción de los líquenes han carcomido la belleza del impresionante monumento de principios del siglo XVI.

Como la fachada de nuestros desvelos, así España. Al igual que la portada de las Escuelas Mayores, nuestro país escondía la ruina bajo una portada esplendorosa. La actuación conjunta de una caterva de dirigentes ineptos, junto a los agujeros provocados por los directivos de bancos y cajas y el desgaste de una economía endeudada hasta las cachas han socavado los cimientos de la nación y han devaluado a cero su imagen, antes envidiable, en el concierto de los estados.

La misma historia narrada en la fachada, ese friso de poder ligado a la ciencia, la ambición mezclada con corrupción, cielo e infierno, nobleza de héroes y reyes junto a la explosión de los más bajos instintos de la rana sobre la calavera, sirve para describir el paso del fulgor de los tiempos desde la falsa prosperidad española al infierno de la quiebra y la intervención.

Como la fachada de la Universidad, España está siendo sometida a un minucioso

DE CALLE

Fachada del cielo y del infierno

JULIÁN BALLESTERO



El gran reto será evitar que los pajarracos continúen defecando y colocando sus nidos dañinos entre los grutescos y los candelieri, los escudos y los héroes. Y que los buitres dejen de devorar España

análisis por parte de los expertos encargados de diagnosticar los males de sus cimientos y de aplicar los trabajos de restauración. Los técnicos han colocado tres sensores en la piedra dorada de la entrada a las Escuelas Mayores y son tres, FMI, Banco Central Europeo y Comisión Europea, los encargados de dirigir los destinos de nuestra economía para que podamos devolver lo mucho que debemos.

Mientras los arquitectos e ingenieros desvelan los achaques del maravilloso lienzo de piedra, el Ejecutivo, dirigido en la sombra y en la luz por Merkel y la troika, se apresta a reparar las grietas en el edificio de la economía nacional a golpe de mazo y piqueta. A la subida del IRPF, la gasolina, los medicamentos, los IBIS, las matrículas de la Universidad y el impuesto de sociedades (entre otros muchos martillazos), se unirá muy pronto el subidón

del IVA, el recorte de medicamentos subvencionados, la eliminación de las desgravación por compra de piso, los peajes en las autovías, una nueva rebaja salarial para los funcionarios y algún tajo a las prestaciones a los parados. Nada que pueda recuperar el brillo de la fachada.

Nos queda la esperanza de que los ingenieros de la troika impongan un cambio de estrategia en los trabajos de consolidación de la economía. Quizás en Bruselas se hayan dado cuenta de que con más clavos en los pies de los contribuyentes no echará a andar el país. Quizás le impongan a Rajoy y a su equipo esa anunciada y siempre dilatada reforma de las administraciones, para adelagazarlas al máximo y

deshacer multimillonarias duplicidades, para aligerar el aparato de los gobiernos autonómicos, parlamentos, diputaciones, ayuntamientos, mancomunidades, embajadas, fundacio-

nes, empresas públicas, defensores del pueblo, consejos y tribunales, cuyo peso está hundiendo las cuenas de la nación y sobre cuyo mastodóntico nivel de gasto no se ha hecho más que arañar en la superficie, sin suprimir y unificar como exigen los tiempos.

La piedra dorada de las Escuelas Mayores acabará recuperando el fulgor de las primeras décadas del XVI. Serán años de una labor delicada y minuciosa, pero la curación está asegurada. Sin embargo, el gran temor de los expertos reside en la continuidad del deterioro. El gran reto será evitar que los pajarracos continúen defecando y colocando sus nidos dañinos entre los grutescos, los candelieri, los escudos y los héroes. Y lo mismo ocurrirá en España, porque nada se habrá salvado si los buitres continúan devorando sus entrañas.